1 Timoteo

CAPÍTULO 1

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador y del Señor Jesucristo nuestra esperanza;
2 a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios el Padre y de Jesucristo nuestro Señor.
3 Como te rogué que te quedaras en Efeso, cuando partí para Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina,
4 Ni prestéis atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más que edificación de Dios que es por fe. Así haced.
5 El fin del mandamiento es el amor nacido de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe no fingida;
6 De lo cual algunos se desviaron, y se apartaron a vana palabrería;
7 Queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que dicen ni lo que afirman.
8 Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente;
9 sabiendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,
10 para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos, para los perjuros, y para cualquier otra cosa que sea contraria a la sana doctrina;
11 según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.
12 Y doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,
13 Yo antes era blasfemo, perseguidor e injuriador; pero fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.
14 Y la gracia de nuestro Señor fue mucho más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.
15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.
16 Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.
17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.
18 Este mandamiento te encargo, hijo Timoteo, para que, conforme a las profecías que se dieron antes acerca de ti, milites por ellas la buena milicia,
19 Manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos,
20 De los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

CAPÍTULO 2

1 Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;
2 Por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.
3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,
4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.
5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre;
6 el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.
7 Para lo cual yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.
8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.
9 Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos;
10 sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.
11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.
12 Pero no permito a la mujer enseñar, ni ejercer autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio.
13 Porque Adán fue formado primero, después Eva.
14 Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.
15 No obstante, se salvará engendrando hijos, si persevera en la fe, el amor y la santidad, con sobriedad.

CAPÍTULO 3

1 Palabra fiel es ésta: Si alguno anhela obispo, buena obra desea.
2 Es necesario, pues, que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar;
3 No dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino sufrido, apacible, no avaro;
4 Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad;
5 Porque el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?
6 No un neófito, para que no envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.
7 Además es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.
8 Los diáconos asimismo deben ser honestos, no de doble lengua, no dados a mucho vino, no ávidos de ganancias deshonestas;
9 guardando el misterio de la fe con limpia conciencia.
10 Y éstos también sean probados primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles.
11 Así también sus mujeres deben ser honestas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo.
12 Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas.
13 Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.
14 Estas cosas te escribo, esperando ir pronto a verte;

15 Pero si tardo, para que sepas cómo te debes conducir en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y baluarte de la verdad.
16 E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria.

CAPÍTULO 4

1 Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios;
2 Por su hipocresía, hablando mentiras, teniendo cauterizada la conciencia;
3 Prohibiendo casarse, y mandando abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.
4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias.
5 Porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.
6 Si recuerdas estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has alcanzado.
7 Mas desecha las fábulas profanas y de viejas, y ejercítate más bien para la piedad.
8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.
9 Palabra fiel es ésta y digna de ser recibida por todos.
10 Porque por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.
11 Esto manda y enseña.
12 Nadie tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.
13 Entretanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.
14 No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de manos del presbiterio.
15 Medita en estas cosas, y entrégate por completo a ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.
16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyen.

CAPÍTULO 5

1 No reprendas al anciano, sino exhórtalo como a padre, y a los más jóvenes, como a hermanos.
2 A las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.
3 Honra a las viudas que en verdad son viudas.
4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su familia y a recompensar a sus padres, porque eso es lo bueno y agradable delante de Dios.
5 Pero la que en verdad es viuda y está sola, espera en Dios, y persevera en súplicas y oraciones noche y día.
6 Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.
7 Y estas cosas encárgales, para que sean irreprensibles.
8 Pero si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.
9 No se tome en la lista a ninguna viuda menor de sesenta años que haya sido esposa de un solo marido,
10 Tiene testimonio de buenas obras, si ha criado hijos, si ha hospedado a extranjeros, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido a los afligidos, si ha seguido con diligencia toda buena obra.
11 Pero las viudas más jóvenes rehúsan hacerlo; porque cuando han comenzado a volverse libertinas contra Cristo, se casan;
12 sufriendo condenación, por haber desechado su primera fe.
13 Y además aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no sólo ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran.
14 Quiero, pues, que las mujercitas se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ocasión de maldecir.
15 Porque ya algunos se han desviado en pos de Satanás.
16 Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga; y no sea gravada la iglesia, para que ella pueda ayudar a las que en verdad son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.
18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla, y: Digno es el obrero de su salario.
19 Contra un anciano no admitas acusación sino ante dos o tres testigos.
20 A los que pecan, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.
21 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin hacer distinciones entre unas y otras, no haciendo nada con parcialidad.
22 No impongas de repente las manos a nadie, ni participes de pecados ajenos; consérvate puro.
23 No bebas más agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.
24 Los pecados de algunos hombres se hacen manifiestos de antemano, antes de ir al juicio; pero en otros siguen después.
25 Así también las buenas obras de algunos se manifiestan de antemano; y las que son de otra manera no pueden permanecer ocultas.

CAPÍTULO 6

1 Todos los que están bajo el yugo de servidumbre, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina.
2 Y los que tienen amos creyentes, no los desprecien por ser hermanos, sino más bien sírvanles por ser fieles y amados, participantes del beneficio. Esto enseña y exhorta.
3 Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,

4 Está orgulloso, nada sabe, y se enamora de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,
5 Disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.
6 Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.
7 Porque nada hemos traído a este mundo, y ciertamente nada podremos sacar de él.
8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.
9 Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición.
10 Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.
11 Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.
13 Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, el cual dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,
14 que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo;
15 La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores;
16 el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver; al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.
17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.
18 que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos;
19 atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.
20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando profanas pláticas sobre cosas vanas y contradictorias, de la falsamente llamada ciencia;
21 La cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén. (La primera carta a Timoteo fue escrita desde Laodicea, que es la ciudad más importante de Frigia Pacatiana.)